

Lunes 16. San Marcos 2, 18 – 22.

En aquel tiempo, los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban. Fueron a decir a Jesús: - “¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan y en cambio los tuyos no?”

Jesús les contestó: - “¿Pueden acaso los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Mientras el novio esté con ellos, no tiene sentido que ayunen. Llegará un día en que el novio les será quitado. Entonces, ayunarán.

Ha Jesús se le pregunta sobre el tema del sentido del ayuno. La propuesta de Jesús es clara. El ayuno es una herramienta que nos sirve para recordarnos en nuestro propio cuerpo la necesidad de Dios. Al dejar de comer, no recordamos que así como el cuerpo necesita del alimento, así también necesitamos de Dios para poder llevar adelante nuestras vidas. Además, el ayuno nos ayuda a entender a los que sufren hambre, porque el ayuno nos lleva a hacer esa experiencia. El ayuno, nunca debe abstraernos del compromiso con los pobres, con los que tienen hambre; es una forma de sensibilización desde la perspectiva de la fe, de lo que sufren muchos y muchas hermanas, víctimas de injusticias y marginaciones. Si el ayuno, no nos lleva a eso, este no tendría sentido, sería una practica sin valor, porque no nos lleva a nada.

Martes 17. San Antonio Abad. San Marcos 2, 23 – 28.

Un sábado pasaba Jesús a través de unos campos sembrados; sus discípulos comenzaron a cortar espigas según pasaban. Los fariseos le dijeron: - “¿Te das cuenta que hacen en sábado lo que no está permitido?”

Jesús les respondió: - “¿No han leído nunca lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre él y sus compañeros? ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempos del sumo sacerdote Abiatat; comió de los panes de la ofrenda, que solo a los sacerdotes les estaba permitido comer; y lo dio también a quienes lo acompañaban?” Y añadió: - “El sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado. Así que el hijo del hombre, también es Señor del sábado.

Hoy podríamos parafrasear, sin error a tergiversar esta afirmación de Jesús: “El sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado”, diciendo: el hombre es lo primero en el reino de Dios. Esto nos lleva a pensar que muchas veces, en nombre de la religión se han cometido cosas que atentan contra la dignidad de las personas. Hay gente que usa la religión para intimidar, usan hasta textos bíblicos para hacer esto. Se dan casos, en que se usa la religión como una excusa para no asumir causas en favor de muchos necesitados. Hay muchas prácticas religiosas fanáticas, que hacen que las personas no puedan llevar adelante su vida con alegría.

Miércoles 18. San Marcos 3, 1 – 6.

En aquel tiempo, entró Jesús en la sinagoga había un hombre que tenía la mano atrofiada. Lo estaban acechando para ver si lo sanaba en sábado, así tendrían motivo para acusarlo. Jesús dijo al hombre de la mano atrofiada: - “Levántate y ponte ahí en medio. A ellos les preguntó: - “¿Qué está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?”

Ellos permanecieron callados: - “Mirándolos con indignación y entristecido por la dureza de su corazón, dijo al hombre: - “Extiende la mano.”

Él la extendió y su mano quedó restablecida. En cuanto salieron los fariseos, los fariseos se pusieron de acuerdo con los herodianos para planear el modo de acabar con él.

Al inicio la cada eucaristía después de invocar la presencia de Dios: Padre, Hijo, Espíritu Santo, hacemos el acto de examen de conciencia y rezamos una oración penitencial en la que decimos: Yo confieso ante Dios todopoderoso que he pecado de pensamiento, palabra, obra y omisión; es a este último tipo de pecado al que se refiere el evangelio que hemos escuchado. Aquellos fariseos al defender el sábado, como practica religiosa, de forma fanática, terminaron dejando en al abandono a alguien que tenía la oportunidad de recuperar la salud. Sin embargo aunque, no hacían nada en contra de las personas, dejaban que ellas perdieran la posibilidad de encontrar posibilidades de bien en su vida. Muchas nos justificamos que no hacemos mal a nadie, pero al final hemos dejado de hacer el bien en favor de los y las demás.

Jueves 19. San Marcos 3, 7 – 12.

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a orillas del lago y lo siguió una gran muchedumbre de Galilea. También de Judea, de Jerusalén, de Indumea, de Transjordania y de la región de Tiro y Sidón. Acudió a él una gran multitud, al enterarse de lo que hacía. Como había mucha gente, encargó a sus discípulos que le prepararan una barca, para que no lo estrujaran. Pues había sanado a muchos, y a quienes padecían dolencias se le echaban encima para tocarlo. Los espíritus impuros, cuando lo veían, se postraban ante él y gritaban: - “Tú eres el Hijo de Dios”. Pero, Él les prohibía enérgicamente que lo descubrieran.

Los espíritu Inmundos en los tiempos de Jesús, es algo muy común. Tal vez, es que el termino nos suena a algo bastante misterioso, nos suena a fantasma o a algo tenebroso; en realidad de lo que se trata de de todas aquellas formas de pensamiento que se instalan en las personas que les impiden ser personas. Espíritu inmundo, es cuando reproducimos conceptos o practicas cargadas de violencia, o que se sustentan en la provocación del miedo, para evitar que las personas puedan opinar con libertad sobre situaciones que les preocupan. A estas personas Jesús también las invita a que no se dejen llevar por esas fuerzas, que sean capaces de liberarse de estas mentalidades para que sean dueños y dueñas de sus propias opiniones, y que no tengan miedo a decir lo que piensan y lo que sienten.

Viernes 20. San Marcos 3, 13 – 19.

En aquel tiempo, subió Jesús a la montaña; llamó a los que él quiso y se acercaron a él. Designo entonces a Doce, a los que llamó apóstoles, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar; con poder de expulsar a los demonios. Designó a estos doce: Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro, a Santiago, el hijo de Zebedeo y a su hermano Juan, a quienes dio el sobrenombre de Boanerges, es decir, “hijos del trueno”., a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judás Iscariote, el que lo entregó.

Esta elección y envió que hace Jesús, nos plantea el tema del discipulado. ¿Qué es ser discípulo hoy? El discípulo es el que escucha a Jesús, interioriza su mensaje, lo asume como un estilo de vida y lucha contra aquellas ideas que ocultan el proyecto liberador de Jesús, esto es “expulsa a los demonios”,

Sábado 21. San Marcos 3, 20 – 21. Santa Inés. Virgen y mártir.

En aquel tiempo, regresó Jesús a casa. Se reunió tanta gente que no podían ni comer. Sus parientes al enterarse fueron para llevárselo, porque decían que estaba trastornado.

Esto que se da en la vida de Jesús; descrito por el evangelista San Marcos, no es nada extraño, ha ocurrido y sigue ocurriendo. Hoy incluso con más fuerza. Cuando alguien hace propuestas poco comprometedoras, superficiales, que se sustentan en el pasarla bien, en el vacilón, ahí estamos presentes y aplaudimos. Pero cuando alguien asume una posición profética, de denuncia, que está cargada de transformaciones y que exige compromisos, lo apartamos porque ya eso no nos gusta.

Al hacer Jesús una propuesta con sentido, que comprometía a quienes lo escuchaban tiene el rechazo, ya no les parece tan atractivo, por eso es que quieren buscar la manera de sacarlo “del camino”.

Domingo 22. San Marcos 1, 14 – 20.

En aquel tiempo, después que arrestaron a Juan, Jesús se fue a Galilea, proclamando la buena noticia de Dios. Decía: - “El plazo está cumplido. El reino de Dios está llegando. Conviértanse y crean en el evangelio.”

Cuando se pasa por muchos años de dolor, de opresión, de ver sinsentidos, vivencias superficiales que no generan nada positivo, podemos caer en el riesgo de estancarnos y pensar que no hay salida, que todo está perdido; entonces, ante el anuncio de algo que viene nos cuesta aceptarlo. A Jesús le toca anunciar la llegada del Reino en medio de esa realidad. Muchas esclavitudes había vivido el pueblo de Israel a lo largo de su historia; ahora estaba en la última de ellas, la dominación bajo el imperio Romano. Para algunos el anuncio del reino, los reanimaba, para otros no les decía nada, incluso, hasta se ponían a la defensiva, por los muchos engañadores que habían surgido en la historia. El reino de Jesús implica ante todo una disposición personal al cambio, a la conversión. Jesús nos ofrece un estilo de vida, que si no la asumimos el anuncio del reino de Dios, sería uno más de entre muchos. Tenemos que liberarnos de muchas prácticas y costumbres que no son las de Jesús, de lo contrario seguiremos reproduciendo las explotaciones, los odios, las desigualdades, las injusticias, todo aquello que contradice el reino propuesto por la persona de Jesús.